

Silvia Spinazzola

Poemas

Poeta

Hay tensión en la mano del poeta
mientras vomita su dolor
que alegre condena a lo implacable.

Desciende hasta el útero
del verbo

por arrancarle las entrañas
se divierte

en abrir llagas
cuanto más se hunde.

Ese estadio que desnuda
por recrear el péndulo

donde el hábitat
ironiza su sentencia.

Silvia Spinazzola

Poemas

Vértigo

Línea tenue
que sostiene al grito
parpadea
al temblor de la aventura.

La vida es sólo un salto
hacia al abismo mudo.

Silvia Spinazzola

Poemas

Cuatro bocas

(14-11-02: cántico a los 4 niños
muertos por desnutrición en la
Pcia.de Tucumán-Argentina)

Y eran ocho
las manos postergadas
de la cuna infeliz.
Sus cuarenta deditos
no sumarán
caricias.

Pudieron ser cuatro
los pares atados
de ombligos
sin cordones
aprendices
sin tizas ni cucharas.

Bajo republiquetos
jardines,
hoy descansan
su hambruna
cuatro bocas
sin pezón.

Silvia Spinazzola

Poemas

Ellas y yo

"El verdadero desierto es el yo, no sólo porque nos encierra en nosotros mismos,
y así nos condena a vivir con un fantasma, sino porque marchita todo lo que toca"
- Octavio Paz –

Desde el envase oscuro-transparente
de esta colmena transmutada
puente-pared
 disuelta-nervadura
mira-sin ver toca-sin piel
sometida a echar raíces
por ser tierra-ombú
de cara al esqueleto.

Tantos rostros
de soledad desierta
hablan por mí-conmigo-con las otras
mordaza entrecortada
 distráido suspiro
canción de cuna-madre de futuro incierto.

Omnipresente ligazón a su pasado
revoltosa en prelude se desnuda
deshilacha-deshoja cada noche
 en su almohada prolífica
hasta ceñir costados de su hambre

devorada por todas las que he sido
soy y seré
 a dos pasos circulares de mí.

Silvia Spinazzola

Poemas

Viento

ya no me traigas más
su voz de río

que la mañana
se acurruca en almanaques.

Respirame las sombras
rastrillame nostalgias

que no quiero guardar
ningún retazo

de sus manos ausentes
en mi cuerpo.

Silvia Spinazzola

Poemas

Olvido

Si me matás
ahora

nunca vas a saber
qué es el olvido.

Yo te maté ayer.

Silvia Spinazzola

Poemas

Mondongo

Hierve la olla
su escuálida miseria
al tocar fondo
en áspero silbido

descalzo el porvenir
apura su codicia
que desde un vaho cómplice
desnuca el paladar.

Hoy habrá cena
bajo el techo de lata

catorce ojos susurran
por guardarse el sabor
para los sueños

un guiso de mondongo
pondrá luz a la noche

avergonzado
se esconderá el poema
al pie del tenedor.

Silvia Spinazzola

Poemas

Reconstrucción

¿y si me encierro
en la cuarta costilla?

¿si logro envanecerme
entre mis sombras?

camuflada de mí
plegar toda la piel
hacerme hueco

arrancar los tendones
ponerme el corazón
sobre la mano

respirarme la sangre
tragar en cada músculo
los dientes

destornillar cabeza
ladrillo visceral
cerebro mudo

Tal vez si me mastico
si me abrazo al dolor
pueda asomarme

ser puñado de luz
reconstruirme.

Silvia Spinazzola

Poemas

Jaque mate

Había un ajedrez sobre la mesa
sin movimiento ni partida

sólo el eco de un "jaque"
en sus miradas.

Se encontraron perdidos

y abandonaron
por temor
a no poder jugarse.

Silvia Spinazzola

Poemas

Nostalgando

Así como el reloj muere en la tarde
se apresura la tierra que cobija sus párpados
y busco entre los juncos
sobre la piel prófuga del río
recuperar sonidos de mi nombre

Las huellas no se borran
aunque enhebre ternuras en carretel de araña
ni aunque nadie repare en el delgado hilván
de aquel
que me transita con el filo en la mano.

Se quiebra sin retorno la caricia del mimbre
un silbido bifurca eslabones de rabia
los pájaros se aturden
al descubrir mis ojos de extranjera.

Y aunque la vida pase
aunque el agua me guíe
las sombras en el muelle no disipan
el remolino audaz
de los recuerdos.

Silvia Spinazzola

Poemas

Espacio

"se trata de abrir algo
entre la palabra y el silencio"
-Roberto Juarroz-

Ese espacio que suena
con su carga remota
desde el magma fecundo

pulso del intelecto
de estático vigia
entre la tierra-nudo-aire.

Muñones en los labios
dibujan
con ceniza y calostro
el mudo jeroglífico

a punto de saltar
desde la piedra.

No hay médula que encaje
hasta roer el centro
que se funde

al volcarse en partículas
de memoria sin-fin.

Puede que el verde llueva
en nuestros sueños...

Tácitas las señales
construirán refugios sin paredes
por saber del grito

que brota

desde el vientre del agua.

Silvia Spinazzola

Poemas

Amenaza llover

Está ladeado el corazón
de sostener
la maraña apretada de la hiedra.

El viento golpea cicatrices
al derramar sabor a río
por los hombros.

Se comprime la pena
en los cuadros del film
que atrae
al ojo torpe
por atrapar un átomo
de ese hálito fiel a la memoria.

Y aunque escampe mañana
amenaza llover
siempre en diciembre.

Silvia Spinazzola

Poemas

Bostezo

Desdentada penumbra sobre el piso
juega con los recuadros de colores

la mancha de humedad
se contornea
al declarar en huelga sus matices.

Miro a través del celofán
siluetas en retazos
de tiempos a destiempo

y una hormiga
que pasa displicente
me roba una vocal de madrugada.

Silvia Spinazzola

Poemas

Dementes

Vamos como dementes
comiéndonos el hambre
en cada grito

vos me pintás de rojo
las persianas
mientras coso los párpados
de luto

enredás pesadillas
con malvones
hasta retarme a duelo
en las trincheras.

Vamos como criaturas
vestidos
con hojas de abedules
tarareando silencios

desquiciados absurdos
que se buscan
la sangre
hasta en sus tumbas.

Silvia Spinazzola

Poemas

No preguntes por mí

En las fronteras donde el agua juega a hacer canales con las sombras, he percibido la caricia salada de tus playas. Liban su piel escrita a mordiscones hasta arañarse de dudas inconclusas. Un pedazo de pan flota en pantanos, nos mira hasta medirnos el calor de la entrega.

Nunca te has ido, siempre lo supe. En cada tarde gris, cuando moría el grito, mojé con tinta de jazmines estos dedos. Escribí para tus ojos sobre paredes blancas, sabiendo de estas notas empeñadas en continuar arqueando cielos. Puse un beso en el aire para sellar reclamos de tus párpados, mientras las lluvias azotaron su ritual sobre almohadas amanecidas en insomnios.

Siempre has estado, siempre lo supe cuando olía a piedra-barro-arena-margaritas. Cuando las aves ataron con sus hilos de luna, el rumor del otoño, al demorar escarchas sobre mis balcones. O ante el naufragio ronco desde donde pude acariciar los surcos que te habitan, esos mismos que me construyen-destruyen la impotencia de saberme sin tenerme.

Claro que no pregunto. No, no es necesario, porque los círculos de humo dibujan tus manos en el hueco fatal de este misterio.